

Tercer domingo del tiempo de Adviento. Ciclo A

Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí

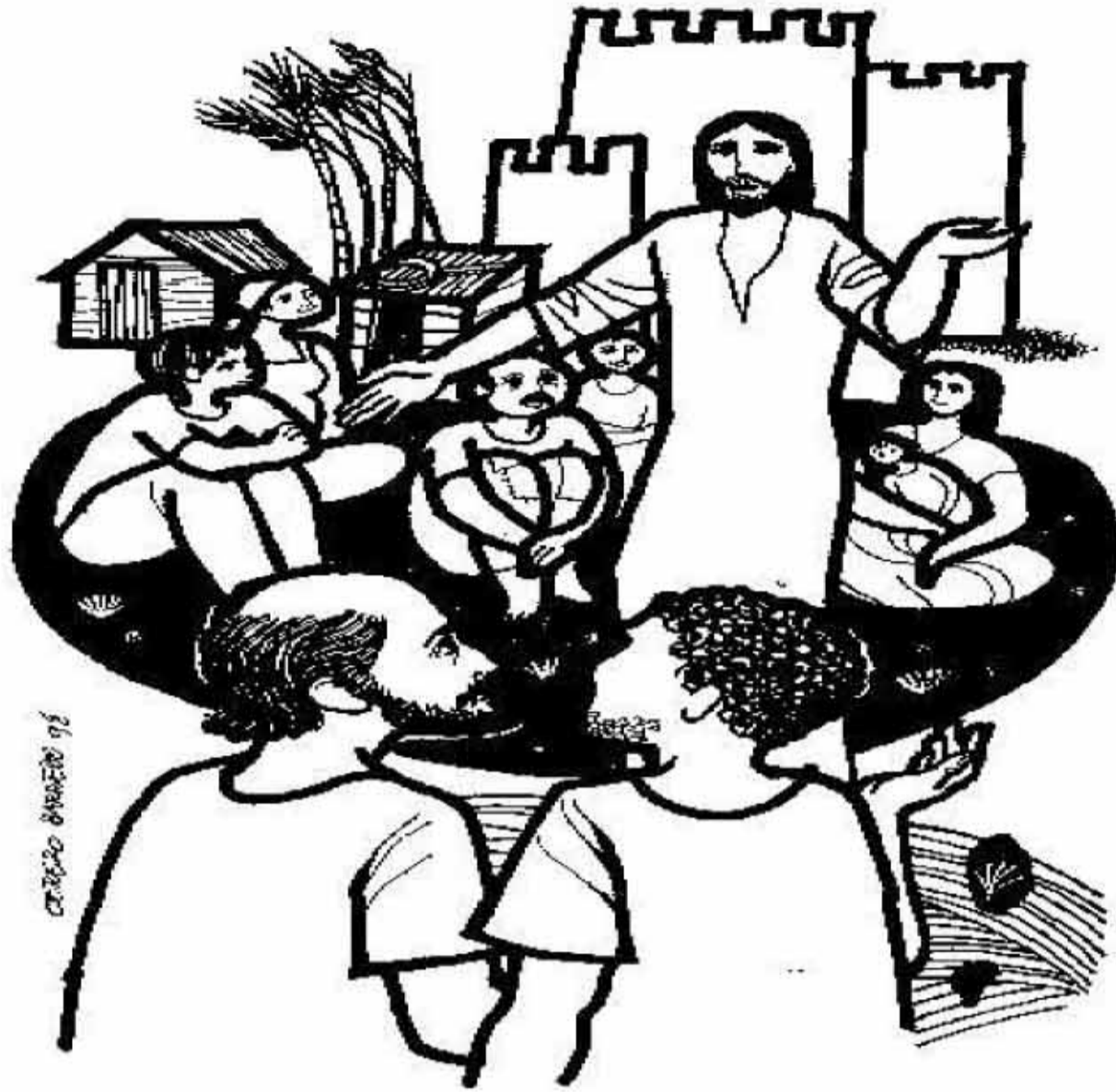
RIXO PORTILLO R.
RAYMUNDO PORTILLO R.
WWW.JESUS-SACRAMENTADO.ORG

Hemos iniciado con este tercer domingo del tiempo de Adviento, su segunda etapa, con la que coincidencialmente, en todas las iglesias de Venezuela, se inician las tradicionales misas de aguinaldos, que nos sirven de preparación al gran día del nacimiento de nuestro Dios y Señor, Jesucristo, en el humilde portal de Belén.

La característica principal del tiempo de Adviento es la actitud de espera que cada uno de nosotros tiene de cara a la venida del Señor, y por eso en este domingo, ya adentrados lo suficiente en el Adviento cabe preguntarnos, ¿qué es realmente lo que estamos esperando en este adviento? ¿De qué forma esperamos la venida del Señor? Y muy especialmente ¿A qué señor estamos esperando?

Muchos esperan la venida de un Dios guerrero, vengador, que transforme nuestra existencia con un rayo, o al contrario, esperamos un Dios ideológico, que nos muestre el camino según el cual nosotros podremos cambiar nuestra historia, sin su ayuda, contando únicamente con nuestro esfuerzo valeroso, para construir un mundo que sea realmente justo. Quizás ni siquiera esperamos algo de Dios, simplemente hoy no esperamos nada.

Por eso esta bienaventuranza que proclama Jesús en el evangelio de



hoy cobra un gran significado: el Señor viene, vino anteriormente hace dos mil años, y vendrá al final de la historia a juzgar a vivos y muertos. Viene y no como nosotros queremos, ni como nosotros nos figure-

mos su venida, viene lleno de amor, en un humilde niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre. Viene para darnos vida, para darnos su amor, para darnos su paz, para entregarnos el poder de mirar al futuro,

con esperanza. Viene y sigue viniendo para traernos la salvación, la belleza y hermosura de su gloria, por eso alégrense queridos hermanos que el Señor está cerca de los que lo esperan.

Del Evangelio según san Mateo (Mt 11,2-11)

En aquel tiempo, Juan se encontraba en la cárcel, y habiendo oído hablar de las obras de Cristo, le mandó preguntar por medio de dos discípulos: "¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?" Jesús le respondió: "Vayan a contar a Juan lo que están viendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí". Cuando se fueron los discípulos, Jesús se puso a hablar a la gente acerca de Juan: ¿Qué fueron ustedes a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? No. Pues entonces ¿qué fueron a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? No, ya que los que visten de lujo habitan en los palacios. ¿A qué fueron, pues? ¿A ver a un profeta? Sí. Yo se lo aseguro; y a uno que es todavía más que profeta. Porque de él está escrito: He aquí que Yo envío a mi mensajero para que vaya delante de ti y te prepare el camino. Yo les aseguro que no ha surgido entre los hijos de una mujer ninguno más grande que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos, es todavía más grande que él.